



Vila-real celebró ayer el centenario del campanario de la iglesia Mayor con un Aplec que reunió a unos 80 'campaners'. / PACO BELTRAN

CARLOS RODRIGUEZ CASTELLÓN.— Las campanas y el pueblo son algo inseparable. Siguen siéndolo hoy en día, pero sin duda la relación fue mayor en la época de nuestros ancestros. Desde la asociación 'Amics de les campanes de Vila-real' se viene trabajando por la recuperación de esos toques de campana que llenaban el cielo, las conciencias y la vida de nuestros abuelos.

Y es que los repiques que se oyeron ayer tienen poco que ver con algún oficio litúrgico, ya que lo que se celebró en Vila-real fue el centenario del campanario de la iglesia Mayor. Para celebrar el acontecimiento se invitó a unos 80 'campaners' de diferentes pueblos como Sueras, Jérica, Albaida, Eslida, Figueroles, Costur, L'Alqueria de la Comtessa, Nules, Valencia, Segorbe, Castellón y Massanassa, además de unos 20 de Vila-real. El acto incluyó una visita al centenario campanario, en el que se pudo contemplar una exposición relativa al campanar. De esta forma, los asistentes pudieron ver el 'Triple Menu' de 1802 y, subiendo 175 escalones, la habitación donde marca el paso del tiempo la maquinaria de un reloj de 1902.

Anteriormente era el sa-

TRADICION

Vuelven a doblar las 'campanas al vuelo'

80 'campaners' participaron en el Aplec que conmemoró ayer en Vila-real el centenario de la torre de la iglesia Mayor

cristán el encargado de hacer las veces de campanero, y cuando éste tenía que asistir a otros actos era el mismo campanero el que se encargaba, aunque hace bastantes años que el avance tecnológico hizo que esta figura desapareciera en detrimento del campanario eléctrico.

Para José Vicente Manzano, campanero de Eslida, una de las localidades invitadas al Aplec de Vila-real, «la aplicación de la electricidad hizo que muchos de los toques que se hacían anteriormente hayan desaparecido, ya que el campanario eléctrico desarrollaba unos toques prede-

terminados y escasos en variedad, impidiendo la alternancia entre los toques eléctricos y manuales». Por ello, actualmente se está realizando «una labor para recoger información, preguntando a nuestros mayores por unos repiques que sólo perviven en su recuerdo».

Las campanas además de recordar la presencia de la Iglesia en todos los lugares de la sociedad, servía para anunciar los actos, programados o no, que haría la iglesia en ese momento. Uno de los más sobrecogedores era sin duda el toque 'a muerto'. En este caso, si el fallecido era

una notable personalidad, durante todo el tiempo que duraba el entierro, las campanas no paraban de sonar. Los clamores eran tres si el fallecido era hombre y dos si era mujer. Cuando el fallecido era niño o niña, el toque se realizaba con el campanillo y el esquilón, en lo que se conocía como 'Toque de Gloria' o 'Toque d'Angelets', aunque también cabe recordar que todos estos toques son diferentes en cada localidad. Así, un mismo toque puede adquirir un significado totalmente distinto según donde nos ubiquemos, lo que nos da cuenta de la «gran riqueza cultural que tiene esta actividad para nuestro patrimonio».

No faltaban toques para otros menesteres tales como para avisar de la existencia de un fuego o para alertar de la pérdida de una persona. En tales ocasiones las campanas se tocaban a arrebato y el toque lo realizaba cualquier persona de entre las que se encontraban en el pueblo.

Pero como el reino de Dios también era 'de este mundo', un toque de campanas marcaba, en algunos municipios, el comienzo de la jornada con el 'Toque de Ave María', que se realizaba en verano a las 6:00 de la mañana y a las 8:00 de la mañana en invierno.

LA TAHONA MONTSE ARRIBAS

Alicia for President



Si al abuelillo no le hubiera dado por morir en un pasillo del hospital, pues aquí no hubiera pasado nada.

Pero se murió el hombre... se murió después de estar allí, en el pasillo, varios días, dejando al señor Conseller

con el culo al aire (con lo que constipa eso), a los responsables del Centro en la calle, y al ciudadano con la sensación de que, una vez más, los poderes fácticos viven en otro País de las Maravillas, en otra realidad rosada y plácida que no comparte, por lo lejana, el resto de los mortales ¡Con la de euros que se había gastado la Generalitat Valenciana en convencernos a base de campañas publicitarias, de que las listas de espera no existen, de que las camas hospitalarias son abundantes y mas que suficientes, de que la sanidad va bien...!

Y al abuelo se le ocurre morir en el pasillo.

Todo el mundo sabe que un conductor de fórmula uno y un enfermo de la seguridad social se parecen en que los dos mueren con el volante en la mano. El chiste es mas viejo que los tos.

Los problemas que arrastra la sanidad pública, también.

Pero ellos, los señores políticos en el poder, no se lo saben, ni les hace repajolera gracia cuando se lo cuentan, porque viven en otro lugar, donde todo dios es feliz y palma decentemente.

Es otro mundo, de verdad se lo digo.

Si no fuera porque los datos son tozudos, una tendría que darle la razón al señor Aznar cuando dice: «La inseguridad ciudadana no es el problema que más preocupe hoy a los ciudadanos». Una tendría que darle la razón al señor Zaplana cuando dice: «La eficacia policial ha aumentado muchísimo. Hoy, se detiene mas que ayer, y menos que mañana» (o así), pero es que tampoco, mire usted, tampoco...

¡Si hasta al propio D^o Eduardo y a su corte de honor, les han birlado la cartera!, ¡Si hay chorizo detenido mas de cuarenta veces, y aún así, sigue en el tajo!

¿Cómo pueden decir esas cosas, sin que la cara se les caiga a trozos?

Pues porque viven en otro sitio.

Ya te digo.

Yo lo que quiero es que me den la dirección de ese otro sitio, para empadronarme allí de inmediato, porque debe ser la leche.